

UNA PROCESIÓN EN MÉXICO*

Registrando uno de los más acreditados periódicos que se publican en Francia, el *Almacén pintoresco*, encontramos un artículo que lleva el título expresado arriba y, deseando dar a nuestros lectores una muestra de la manera como se presentan en Europa nuestras costumbres, lo traducimos en seguida, añadiéndole algunas notas que demuestren las inexactitudes en que ocurrió su autor.

«No deja de ser un hecho singular que en todas las sociedades, en cualquier grado que se les considere, ya civilizadas, ya salvajes, el baile ha parecido siempre a los hombres un medio conveniente de manifestar su admiración y respeto al Ser Supremo. Desde la más remota antigüedad ha estado en uso el baile para honrar y alabar a los dioses. En la India, las danzas que hay en todas las procesiones religiosas no son más que una tradición del culto antiguo. En Egipto, durante la celebración de la gran fiesta isiac, las hijas de los sacerdotes ejecutaban bailes serios mientras se ofrecía el sacrificio a Isis. El pueblo de Israel que bailaba delante del área imitaba en esto, así como en otras cosas, el baile de los egipcios delante del tabernáculo de Isis. Entre los griegos, los coribantes de Cibeles y las vacantes de Baco se entregaban con furor al baile. De una manera semejante se bailaba en varias ocasiones por Neptuno. En Roma se bailaba durante las fiestas de purificación llamadas *lupercales*.

En tiempos modernos encontramos en todas partes generalizada la costumbre de mezclar el baile con el culto. Los viajeros encuentran a los negros de África bailando delante de sus ídolos; en los Estados Unidos, los cuáqueros tembladores, gentes demasiado civilizadas, adoran, bailando, a la divinidad; y en México hemos visto a los católicos bailando religiosamente ante la imagen de Jesucristo.¹

En San Ángel, a dos leguas de México,² hemos sido testigos de este espectáculo el día de la fiesta llamada de Jesús Nazareno,³ patrón del pueblo, porque en México

* s. f., «Una procesión en México», *El Museo Mexicano*, III (1844), pp. 83-84. Traducido, extractado y anotado para *El Museo* por los E.E.

<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a376?intPagina=89&tipo=publicacion&anio=1844&mes=01&dia=01>

Proviene de «Une procession au Mexique», *Le Magasin Pittoresque*, VI, núm. 43 (octubre 1838), pp. 339-341.

1. Triste idea se formarán los extranjeros de los católicos de México, a quienes generalmente pinta bailando el articulista. Únicamente los indios, que conservando aun en medio de la civilización sus antiguos usos, cuyo origen debe tal vez buscarse en las naciones asiáticas, son los que en algunas procesiones y festividades de los pueblos cercanos a México acostumbran formar danzas. Ya se deja conocer por esto, que no son, como expresa el articulista, los católicos mexicanos los que bailan.
2. San Ángel dista de México tres leguas, y no dos.
3. Se conoce esta función bajo el nombre de *Festividad del señor de Contreras*.

se adora al Salvador bajo varios nombres, como los paganos adoraban a sus dioses Júpiter o Apolo, Minerva o Diana bajo varias formas según sus diversos atributos.⁴

Los mexicanos manifiestan tanto ahínco y entusiasmo como nosotros en concurrir a estas fiestas de pueblo. Así es que había en San Ángel numerosas concurrencias, ya en carruajes, ya a pie y, sobre todo, a caballo. Los jinetes estaban gozosos luciendo sus caballos pequeños, pero nerviosos, finos y llenos de fogosidad, y sus vestidos nacionales bordados enteramente de oro, de plata y de seda, según puede verse en el grabado que acompañamos al frente de este artículo.⁵

Por lo demás, allí, como aquí, había numeroso pueblo que grita, que se remueve; mercaderes de baratijas y bizcochos; mucho ruido y posadas o mesones donde se os desuella.⁶ Solamente había, además de nuestras peras y manzanas, multitud de esas hermosas, variadas y sabrosas frutas de América de las que se hace un gran consumo en estas solemnidades. Para recordaros que estáis en una antigua colonia en lugar de las pequeñas *roulettes* (imperiales), donde apostáis un sueldo para ganar una docena de macarrones, encontráis a cada paso mesas de juego donde se admiten albures de mil y dos mil pesos, porque los mexicanos han heredado de los españoles la pasión del juego, y son hoy el pueblo más jugador de la Tierra. Entre ellos toda festividad es un pretexto para jugar.⁷

Mas volvamos a la procesión, que es, por decirlo así, la señal de la fiesta. Se abre con una docena de indios en paños menores,⁸ peinados con pequeños caballos de cartón, llenos de fuegos artificiales encendidos, con los cuales danzan adelante y atrás, haciendo mil contorsiones, atropellando a la multitud y arrojando gritos de alegría cuando uno de los cohetes ha alcanzado a algún hombre o quemado la ropa de alguna mujer.⁹ Siguen a estos truhanes unos músicos detestables, armados de guitarras, de violines de madera blanca y de un instrumento del país, poco más o menos semejante al *flageolet*.¹⁰ Llega en seguida la Santísima Virgen, soliviada por ocho o diez hombres sudorosos y fatigados con la sagrada carga. Es una buena escultura de

4. Suma malicia o ignorancia envuelve esta comparación. En México, como en todos los países católicos del mundo, se adora al Salvador bajo la forma que las Escrituras nos lo demuestran en los actos de su vida, pasión y muerte. Los cuadros de los más célebres pintores antiguos que se hallan en las ciudades civilizadas de Europa atestiguan que no es una invención de los mexicanos adorar a Jesucristo bajo diferentes formas.
5. El grabado que se cita está bastante bien ejecutado y enteramente parecido al del viaje de don Carlos Nebel que habrán visto nuestros lectores.
6. Esto es una verdad, pero los desolladores, en esta clase de solemnidades, son justamente los fonderos franceses, que llegan a cobrar muchas veces hasta cuatro pesos (veinte francos) por una botella de vino corriente de Burdeos.
7. Es absolutamente falso que se encuentran a cada paso esos juegos de que habla el autor. En San Ángel lo que hay son esos pequeños *roulettes* imperiales y juegos de dados donde se apuestan pequeñísimas cantidades. Es también inexacto que todas las festividades sean un pretexto para el juego, pues, excepto la Pascua de San Agustín de las Cuevas, no puede citarse otra.
8. En México los vestidos de los indios y clase pobre se componen de camisa y calzón blanco. A este paso puede decirse que una gran parte de la población usa paños menores.
9. Esta descripción ya se conoce que es lo que llamamos *toritos*, en verdad que no hay cosa más desagradable que esto en las procesiones.
10. Chirimía.

madera como hay muchas en México, vestida con una túnica de cola, de terciopelo violeta, bordada de pedrería, así como la del Niño Jesús a quien lleva en sus brazos: es la patrona del convento de frailes carmelitas de San Ángel. Detrás de la Virgen vienen los frailes con ricos ornamentos, ceñidos con su bella cuerda blanca y su fisonomía abierta, franca y feliz; después, como treinta individuos más notables del pueblo con cirio en mano, y al fin un número igual de indios, viejos y jóvenes, casi todos borrachos,¹¹ que con la cabeza envuelta en un pañuelo y la cara cubierta con una máscara grotesca, y blandiendo pequeños sables de madera, saltan, bailan y arrojan gritos prolongados delante de un grupo de escultura que representa a Jesús cargando la cruz y al cirineo que le ayudaba en su dolorosa travesía. El Cristo, a pesar de la enorme cruz que pesa sobre sus hombros, de la sangre que gotea de la corona de espinas e inunda su noble rostro, está vestido con una túnica de terciopelo escarlata recamada de oro, mientras que el apóstol está vestido en traje indio. Quince o veinte personas se disputan siempre el honor de cargar estas dos imágenes, cuyo tamaño es un poco más grande que el natural, y que son además notables por la extremada verdad de la acción y por una exactitud del movimiento. Da lástima contemplar entregadas a tales profanaciones estas imágenes del sublime sacrificio, a las cuales los buenos indios, en su inocente y bárbara credulidad, se complacen en hacer gestos y enviarles besos.¹² En fin, la procesión se cierra con el clero y el Santísimo Santo.

Sin contar la multitud de cohetes voladores que se queman durante la carrera de la procesión, hay colocados por el tránsito inmensos soles o ruedas de cohetes que se queman cuando pasa el Divinísimo. El cura tiene cuidado de hacer alto hasta que la rueda se ha quemado y, entre tanto, las danzas y los gritos se redoblan con furor. Es una verdadera bacanal. Todos estos fuegos artificiales, como puede suponerse, no producen otro efecto en medio del día que un gran estruendo, pero esto basta para encantar al pueblo mexicano, frenéticamente apasionado al ruido y a la batahola. Al entrar en la iglesia se observa debajo de las bóvedas de la puerta un gran comercio de cruces, de rosarios y de medallas con la efigie de Jesús o la Virgen, y, penetrando al santuario, se encuentra uno de nuevo con los danzantes, con sus pequeños sables de madera, sus violines y sus guitarras, que hacen sus estaciones en cada capilla. ¡Tal es el espectáculo de una festividad a dos leguas de México!».

11. Nunca se ha notado que los indios que componen una danza se emborrachen antes de desempeñar sus papeles. Bailan, hacen sus muecas, rezan en la iglesia y, concluidas todas estas cosas que consideran como obligación forzosa, se entregan a sus diversiones, entre las que en efecto no es raro que adopten la de beber pulque o mezcal.
12. No es por cierto exagerada la crítica del articulista, mas es de tenerse presente que, apegados los indios a las exterioridades, cifran en ellas una parte de su creencia. Muchos curas ilustrados han pretendido reformar abusos semejantes, sin conseguir más resultado que enajenarse la voluntad y respeto de sus feligreses.